

Una colimense conquista las Memorias del Viejo y la Mar



Guadalupe Ruiz, con su relato En lo profundo de la mar, consiguió el primer lugar del certamen literario convocado por la Marina Armada de México

Ivonne Barajas

Conocí a Guadalupe un jueves. Presioné el timbre de su casa, asegurándome de que era la dirección que llevaba impresa en el papel. Me recibió una mujer de melena pelirroja, elegante; era ella, la colimense ganadora del VIII Concurso Nacional Literario “Memorias del Viejo y la Mar” al que convocó la Marina Armada de México.

Con el relato *En lo profundo de la mar*, en el que narra la historia verídica de un joven pescador que a cambio de un cartón de cerveza y una modesta recompensa económica resolvió el drama de unos marineros rusos que atracaron en las costas de Michoacán, y del que se desprende la moraleja de “más vale maña que fuerza”, Guadalupe Ruiz se convirtió en la representante colimense ganadora de este certamen literario al que fueron convocados los hombres y mujeres mexicanos mayores de 65 años de edad.

La ceremonia de premiación se realizó el pasado 16 de mayo en la Ciudad de México; el premio incluyó varias experiencias más: viaje al puerto de Veracruz donde visitó el Museo Naval y la fortaleza de San Juan de Ulúa.

El día del encuentro ingresamos juntas a su casa. Noté que cada elemento estaba precisamente donde debía estar, en su lugar: los cuadros, el florero, las carpetas. Todo

relucía limpio. No me inspiró desconfianza la profunda mecánica del orden que se respiraba en aquella casa, al contrario, será porque algo de aquel hogar me recordó el mío y algo de aquella mujer me hizo recordar a mi madre, ¿sí ubican? esas mujeres esmeradas en el propio cuidado y en el del prójimo. Mujeres que parece que sólo se dieron en esa generación...

Estábamos instaladas en la sala queriendo abrir diálogo y, como a veces me pasa, tenía esa sensación de querer saber muchas cosas pero sin pecar de indiscreta; tampoco quería agredir con mis preguntas la trama y urdimbre de la intimidad que tanto tiempo tarda en construirse. No quería convertirme en una cruel o irrespetuosa cazadora de relatos, aspiraba a la naturalidad “¡Bonito momento para dilemas!”.

Envuelto en sus dedos de uñas rojas, relucientes, Guadalupe me extendió un vaso con agua de ciruela; me sorprendió la escarcha y el sabor potente de la fruta; quizá fue ese momento en el que algo sucedió: un suspiro y la disolución del gracioso lío de la cabeza.

Guadalupe, me enteré en el transcurso de la charla, es madre de tres y abuela de cuatro; toda su descendencia integrada por mujeres; se ha consagrado a su familia, valga el cliché, en cuerpo y alma, pero nunca se ha olvidado de alimentar dos de sus actividades favoritas: leer y escribir. Sus lecturas consisten en textos simples: novelas, cuentos, biografías, superación personal: “No me gusta lo rebuscado, hallo más exquisito lo sencillo”.

Es una mujer modesta y al mismo tiempo va tomando al vuelo las felicidades de la vida: “Primero estaba ocupada con la crianza de mis hijas, y luego supuse que, ya crecidas, iba a disponer de tiempo para otras actividades que me apasionan (lectura, escritura, filantropía... porque Guadalupe también fue por una década integrante de comité de damas de la Cruz Roja Mexicana), pero ahora hay nietas y pues descubrí que el trabajo no se acaba”.

Guadalupe integró una caja mágica, como ella la llama, que es un depósito de sus textos, así como pensamientos y reflexiones propios y de otros autores en los que ha hallado bálsamo, consejo o consuelo: “Les digo a mis hijas que en sus momentos difíciles vayan a esa caja; algo hallarán que les de alivio”. Mágica, como ella, es la caja.